

DECLARACIÓN DE AGRADECIMIENTO PARA CON LAS MUJERES RELIGIOSAS EN CALIFORNIA

29 de octubre de 2009

Durante el mes de octubre, rendimos homenaje a la Santísima Virgen María, la mujer llena de fe del Evangelio. Cuando nosotros, los Obispos de California, reflexionamos sobre su generosa respuesta a Dios, recordamos a otras mujeres llenas de fe—las miles de Mujeres Religiosas cuya presencia y servicio ministerial han contribuido a la definición de la fisonomía de la Iglesia católica en California. Consideramos oportuno reconocer con profunda gratitud las contribuciones de estas mujeres del Evangelio que han vivido y servido en las diócesis y arquidiócesis católicas de California.

A lo largo de la historia de la Iglesia en California, las Mujeres Religiosas, fieles a sus carismas instauradores, han servido a una población caracterizada por su diversidad étnica y desafiada por las condiciones sociales, económicas y políticas de los tiempos cambiantes. Por casi doscientos años han sido discípulas fieles y colaboradoras en la obra de llevar el mensaje del Evangelio a las regiones occidentales de nuestro país.

En virtud de su consagración, mediante sus votos solemnes, las religiosas en efecto son “señales de contradicción” para nuestro mundo, a la vez que fomentan una relación personal con el Señor Jesús, una relación de comunidad con quienes comparten el carisma y el espíritu en sus institutos religiosos, y una relación eclesial manifestada en el servicio generoso dirigido a todos los miembros del Cuerpo de Cristo. Las Religiosas dan testimonio del valor único que tienen las vidas que se han entregado por completo a Dios por amor y lo expresan sirviendo generosamente al pueblo de Dios.

Profundamente arraigadas en la oración e impulsadas por el Espíritu Santo de Dios, las Religiosas promueven el Reino de Dios cuando participan en la misión de Jesús mediante los ministerios educativos, los cuidados de la salud, los servicios pastorales y las obras de alcance social. No obstante los desafíos que han enfrentado y sacrificios de todo tipo, han servido con un espíritu de entrega abnegada, generosidad y caridad y siguen haciéndolo hasta el día de hoy.

Nosotros, los Obispos de California, nos unimos a nuestro pueblo para darle las gracias a las Religiosas por ser nuestras “hermanas,” por su presencia entre nosotros, por ser muestra de la riqueza y de los diferentes dones del Espíritu, así como por la diferencia que han marcado en nuestras vidas. Ellas nos han bendecido. Les afirmamos nuestro apoyo sincero y ofrecemos nuestras oraciones por ellas con agradecimiento. Que nuestras Religiosas, al igual que María, sigan siendo portadoras de la esperanza en nuestra Iglesia y en nuestro mundo.